

APRENDICES 3 - DESGRABACIÓN EN ESPAÑOL

Luis Machado

<https://youtu.be/MfYQL5DDmfo>

INTRO

Hay infinitas formas de jugar, pero la esencia del juego es la misma.

El juego es libertad, el juego es transgresión, el juego es placer. Y muchas veces tiene bochinche, tiene ruido, ¿verdad? Y si vos decidís trabajar con el juego, tenés que tomar todo ese paquete.

Si te ponés a pensar, hay docentes que tuviste que te marcaron. ¿Por qué te marcaron? Mucho fue por su componente lúdico.

Todo puede ser un juego. La vida es un gran juego. Pero una clase tiene todos los condimentos.

PREVIA

Muy bien, Luis. Por el momento, estás pronto. Después en el set te voy a ir retocando.

Dale.

Porque ahí veo en el monitor.

¿Puedo tomar café?

Tranquilo, tomá café.

Trabajando en campamentos digo: “Qué bueno estaría tener una corneta”. Y después estuve un par de años en Guatemala. En Guatemala había muchas bandas musicales. Y me compré una corneta. Incluso la anécdota es que cuando voy a comprarla le digo al tipo: “¿Y suena?”. “¿Y cómo no va a sonar?”. “¿No me la prueba?”. No sabía tocar, hasta ahora no sé tocar. Es soplar, ¿viste?

Está preciosa

Tiene sus golpes.

Sí, se nota que tiene heridas de guerra.

Venite, Luis.

Bienvenido.

Bueno, ¿qué tal?

Un placer tenerlo por acá.

Ramón, yo soy el que te atomizaba a mails.

Hace rato que estamos en contacto.

Endira también.

¿Qué tal? Endira, mucho gusto.

La clave de la entrevista, lejos de tener un enfoque más noticioso, es como más personal, más introspectiva, intentamos ir a eso que te movilizó, que de alguna manera vos sentís que te marcó, y todo lo que tengas la gentileza de compartir con nosotros vamos a estar agradecidos.

Nos abriremos a ver qué podemos compartir.

Debo admitir que te esperaba de sombrero. Como vi varias de sombrero...

Tengo un problema con mi esposa. Me dice: “¿Cómo vas a ir de sombrero? No podés salir de sombrero”. Y le digo: “Mirá, hay muchos artistas que salen de gorra”.

Obvio.

Aprendices

Es parte, pero ¿qué es, un personaje o qué sentís vos por el sombrero?

Alguna gente piensa que es un personaje, algo capaz que hablamos en la entrevista, pero el sombrero, Josefina, que ya vamos a contarles, y una valija. En la facultad tengo una valijita con objetos, juguetes y cuestiones. Y soy conocido como el hombre de la valija, el del sombrero.

Entre otras cosas.

Entre otras cosas.

Bueno, vamos a arrancar entonces.

Nos vamos habituando al espacio, con Josefina.

Luis, toma 0, claqueta final. Ahora sí, corte.

CHARLA

Yo siempre que me presento, me presento con Josefina. Entonces, la presentación va a ser la de siempre. Así podemos arrancar. Porque cuando yo hago algo importante siempre me acompaña Josefina. Así que yo empiezo todas mis clases con Josefina. Los cursos que doy, con Josefina, mi defensa de tesis, estaba Josefina. Y en casa también suena, cada tanto. Marco la disciplina con ella. Es parte de lo que yo hago, en esto de cómo

Aprendices

me defino. Me ha tocado a veces decirlo. Primero, como un educador, y yo le agrego ahí un educador lúdico, recreativo o un lúdico recreativo educador, y con cierta pizca de histrionismo, también, que le voy agregando, porque eso fue lo que me ha tocado hacer.

De chico me fui metiendo en el mundo este del juego, la recreación, los campamentos, y de alguna manera tuve la oportunidad de profesionalmente ir creciendo en estos campos. Primero, como como líder en los campamentos, con la Asociación Cristiana de Jóvenes, en su momento. Luego, trabajando en los Maristas, un colegio de Punta Carretas. Ahí fundamos una escuela de animación. Cuando había que explicar lo que era un animador, porque hoy por hoy está muy legitimado el término y todos sabemos. Y muchos colegios tienen escuelas de animación y venden también con ese valor agregado lo que es la animación. Pero había que explicarlo, incluso internamente, hasta los paralelos, los compañeros que no estaban en animación. Les decían: "Ustedes son los paz y amor". Porque había que ir un fin de semana a un campamento a cuidar niños. ¿A quién se le ocurría? Cuando vos podías estar haciendo otra cosa.

Y bueno, desde esa época que me fue acompañando, fui creciendo en esto de animar. Hay una frase que yo aprendí de uno de los hermanos maristas que decía que animar es ponerle alma a la cosa. Así nomás, ponerle alma a la cosa. Y esto de darle ánimo, darle alma a la recreación, es lo que tratamos de hacer desde esa época. Y luego, bueno, he sido profesor de los institutos de educación física, tanto del ISEF como de los privados, y en el 99 iniciamos una carrera, una licenciatura que hoy por hoy es una Licenciatura en Recreación Educativa. Bueno, todo eso nos fue llevando a meterme en este mundo.

Cuando escuché a Josefina, me quedé pensando si tenía en mi rol de docente de Biología, si tenía algún elemento que pudiera sostenerme o sostener el rol de animar y hacer algo distinto en la clase. Y no lo encontré.

Bueno, podés seguir buscando. Tenemos un taller que se llama “Todos somos Gardel”, que inventamos hace años para otra cuestión, pero con esa lógica hemos tratado diferentes temas.

Todo empezó en un campamento. Queríamos hacer una noche de valores. Era la noche de talento, un campamento con familias. Entonces, la idea era meterle un tango y dije: “Bueno, todos somos Gardel”, porque en el diccionario aparecía que, entre otras acepciones, ser Gardel es ‘ser el mejor en algo’. Y en algo tenemos que ser buenos. Todos tenemos, por algún lado, algo que nos caracteriza. Todos somos Gardel.

Yo siempre digo, cuando hablo, la vida no puede ser tan injusta contigo. Para algo tenés que servir, algún talento tenemos. El tema es encontrar qué cosas. Algunos lo hemos encontrado en la docencia y hacemos aflorar ese potencial. También en esto, cuando trabajamos con chiquilines, el famoso "educere", sacar fuera, hacer aflorar lo mejor de cada uno. Y bueno, a veces lo encontramos. La corneta es parte de esa figura, esa personalidad educativa que yo he encontrado. Me ha dado muchas alegrías.

Yo te decía que no lo he encontrado, no he tenido un objeto, no encuentro en este momento un objeto que tenga. Pero me encantó la idea. Pero también pensaba en el animarse.

Claro, es que hay que animarse a animar de alguna manera. Son otros lenguajes. El tema es que a veces los sistemas, a veces no, hoy por hoy sí está cambiando bastante y empieza a permear, el tema del juego, de la lúdica, la recreación, en las aulas, en el campo laboral ni que hablar, con estas modalidades. Porque dice algún autor: "El juego tiene una misma esencia, infinitas formas". Hay infinitas formas de jugar, pero la esencia del juego es la misma. El tema es cuando lo llevamos al aula, porque el juego, entre muchas otras cosas, el juego es libertad, el juego es transgresión, el

Aprendizices

juego es placer. Y muchas veces tiene bochinche, tiene ruido. Si vos decidís trabajar con el juego, tenés que tomar todo ese paquete, y la institución debe estar sabiendo que eso va a pasar. Hay muchos que dicen: "Jueguen, pero sin hacer ruido". No me pidas eso. "Jueguen, pero en este pedacito". Los juegos tienen límites de espacio y tiempo. Pero si me lo restringís es otra cosa. Y a veces, bueno, disfrazamos una cosa, o lo vamos acotando tanto que deja de ser juego.

A mí me pasa a veces, en esto de los recreos, el famoso recreo.

En mi trayectoria, muchas veces te llamaban de un colegio: "Queremos organizar un recreo". Porque hay mucha libertad, mucho bochinche, mucha cosa. Y si vos reglamentás el recreo, deja de ser recreo. Yo me acuerdo los recreos míos, cuando se podía correr en el recreo. Y con las escuelas públicas, tenían un patio generoso, valeriano, que uno podía correr. Me acuerdo que había que desatarle la cinta a las niñas, de la túnica. Hoy por hoy, muchos colegios tienen un patio chiquitito y no se puede correr en el recreo. No sonaba la campanilla. Y si lo reglamentaban, bueno, ponemos unos juegos organizados y estructurados, deja de tener esa magia que tiene la libertad del juego. Entonces, a veces no hay nada mejor que un buen recreo, y un buen recreo es tiempo libre.

Luis, estoy pensando y, corregime, obviamente, el juego tiene un componente primero individual, de conocer cuáles son mis capacidades para jugar tal juego o qué necesito aprender de ese juego. Pero otro tiene que ver también con el entorno, el entorno en el que estoy jugando, y también con los otros, que no son más que competencias que hoy vemos, cruciales, en todo ámbito de la vida: en el ámbito laboral, en el ámbito de una clase más tradicional, en el ámbito de un proyecto, de lo que sea, el trabajar en equipo, pero el trabajar en equipo requiere también de un conocimiento interior, ¿no?

¿Cómo ves de necesario vos trabajar estos conceptos más allá del espacio de recreación? Llevarlo, estoy pensando, permeando en otros espacios más tradicionales, si se quiere.

Mirá, nosotros ahora estamos trabajando, justamente, desde hace algunos años, con un concepto que es más moderno, que es el de la lúdica. La lúdica como la esencia del juego, como la matriz de donde nace el juego. Todos tenemos una lúdica, así como una afectividad, una personalidad y hasta una actitud lúdica frente a la vida. Entonces, uno se para en la vida desde ese componente lúdico que uno tiene, y muchas veces el instalar un clima de lúdica en la clase, poder hacer aflorar esa lúdica, hace que se potencien las capacidades de los seres humanos. Tú decías, el juego, hay mucho de individual, y sí, hay juego individual, porque el que juega es cada uno. Cada uno sabe cuánto, qué potencial o cuánto me afecta o me involucra este juego.

Pero también hay juegos colectivos. Y es, bueno, ni muy calvo ni con dos pelucas. Las dos cosas tienen sentido. Hoy se habla, hay muchos juegos, en redes, en internet, sobre todo, pero muchas veces son cosas que a uno le cuesta, a los más veteranos nos cuesta un poco más, pero están en interacción con otros. A veces decís: "Está encerrado en la computadora", y está jugando, a veces, aunque no esté en red, muchas veces está compartiendo, una comunidad de gente como esta persona. Y bueno, a tu pregunta, poder desarrollar eso. Poder hacer aflorar, yo decía hoy esto de Gardel, la lúdica de cada uno como una instancia, siempre decimos, privilegiada de aprendizaje. Si logramos que salga esa capacidad lúdica de las personas o de ese grupo particular, creamos un clima, una atmósfera, un escenario para el aprendizaje bien interesante. Y no se trata a veces de venir con un juego y aplicar el juego, sino de generar un espacio lúdico.

Hablábamos anteriormente, en esto de la planificación. Cuando uno está preparando una clase, una serie de actividades, pero no está la parte del juego. ¿Qué cambio cuando pienso ese detrás, o ese espacio,

diseño ese espacio, para que a partir del juego se pueda trabajar desde otro lugar el contenido?

Es que a mí me gusta pensarlo como un todo. Están los contenidos. Por ejemplo, nosotros tuvimos algunas experiencias con colegios. En Literatura se trataba de ludificar el aula de Literatura. Entonces, por ejemplo, a partir de juegos generábamos esa atmósfera del Quijote, por ejemplo, o de la Divina comedia. No era hacer un juego de preguntas y respuestas, sino que era, de alguna manera, jugando, vos sintieras lo que sentía Sancho Panza o el Quijote en tal cuestión. Era ponerte, que el juego te invadiera, y poder ser parte de eso. Hay muchos tipos de juegos, de simulacro, de roles, de alguna manera, de mímica, dice algún autor también, "mimicry", Roger Caillois habla de eso, que se pueden instalar.

Es que si uno quiere trabajar con juego, puede planificar pero después tiene que instalarse el juego. El juego se puede plantear, pero se debe instalar esa atmósfera que yo hablaba, o ese juego. Si no, podrá ser una tarea más o menos divertida. Y hoy por hoy aparecen montones de recursos lúdicos, de juegos de todo tipo. Yo decía, hay infinitos juegos, pero la esencia del que juega es una. Lo que siente un niño haciendo un castillito de arena o jugando a los dardos o remontando una cometa o jugando en una computadora. Son actividades que no tienen nada que ver una con la otra. Sin embargo, son juego. Y le preguntamos al niño qué está haciendo y está jugando, y el que lo mira de afuera, es un juego, pero no tiene nada que ver una cosa con la otra, técnicamente. Es eso, es darse ese permiso, tanto a los alumnos, y dárnoslo los docentes, y que se lo dé la institución que los enmarca, que sea un espacio de juego realmente.

Vos decís: "A mí me gusta pensarlo todo integrado, todo junto". Y, en realidad, yo te lo venía planteando desde lugares distintos, como separado. ¿Qué nos falta también a los docentes para poder trabajar más cómodos en esto?

Aprendizices

El año pasado estuvimos escribiendo un capítulo sobre competencias lúdicas del docente. Hay otras competencias. Pero ¿cuáles deberían ser esas competencias? Bueno, estamos en esa búsqueda, porque realmente hay, desde estar abiertos, permeables a esto, hay competencias más técnicas. Yo siempre digo, tampoco hay que ser un gran histrión o un gran recreador, o un payaso, entre comillas. Hay docentes que realmente son muy parcos o muy serios y trabajan con el juego. Hacen jugar. Te ponés a pensar, hay docentes que tuviste, que te marcaron, ¿por qué te marcaron? Mucho fue por su componente lúdico y alguno era porque era muy serio y bueno, diría ese chiste, era esa actividad. O la forma, lo que hablábamos recién, de cómo planificaba la clase, era un gran juego.

Es que todo puede ser un juego. La vida es un gran juego, pero una clase tiene todos los condimentos. A mí me tocó muchas veces trabajar en campamentos, y bueno, es un gran juego. Cuando salís de campamento vas a una burbuja diferente, a una ficción, y todo eso que pasa ahí es parte de otro rol, otra forma de meterse en juego. Y esas son las teclas que hay que tocar. Algunos te dicen: "Uno se muestra más auténtico cuando juega". Y vos, si mirás a un grupo de niños jugando, al rato le sacás la fichita a ese grupo, ¿verdad? Cómo es. Por ahí, vos los tuviste todo el día en el aula y no los viste, o lo que te dicen las maestras: "Lo descubrí a fulanito en el campamento. No sabía que cantaba, que era tan divertido, que le gustaba el fútbol, que corría... Porque siempre lo tuve estereotipado en otro modelo".

Ojo, el juego puede sacar lo mejor y lo peor de cada uno. Dice algún autor, éticamente hablando: "No todo juego es sano, es positivo, por el hecho de ser juego". Hay un discernimiento ético, hay juegos que son muy malignos. Bueno, hoy está de moda el bullying. O la competencia extrema, puede llevar a otro tipo de cuestiones. Siempre decimos, los juegos no son neutros, los juegos transmiten ideologías, valores. No es cualquier juego. Hay que ver qué juego. Yo, de hecho, hay juegos que no hago más, que en mi época eran juegos de campamentos, juegos de bautismo de broma, los más nuevos, las novatadas o como se llame. En las universidades también, vienen los más nuevos y había que agarrarlos para la broma. Y, ¿por qué no darles una caricia o, mediante el juego, otro tipo de bienvenida?

Luis, pensaba en esto también, del juego asociado a los más chicos. Cuando somos niños jugamos, jugamos todo el tiempo, desde bebés ya empezamos a jugar. Crecemos y vamos perdiendo eso.

¿Qué podemos hacer para recuperar el juego desde adultos? ¿Y qué podemos hacer los docentes, los adultos que están en un centro educativo también para recuperar la pasión por el juego?

En educación inicial es el lenguaje natural de los bebés. Juegan naturalmente, ese juego fantasmioso. Algunos autores hablan de juego en su expresión original, de personaje, es muy potente. En la escuela se juega más, ya en el liceo, por ahí te dicen: "¿Vamos a jugar a qué?". Y los adultos, hay como una... Aunque también, hoy por hoy, se juntan los adultos a comer una pizza, pero a jugar a tal o cual juego de caja. También ahora ha habido una explosión de juegos y de noches de juegos, y demás. Mi experiencia personal es que si vos planteás un buen juego, la gente enseguida baja defensas y juega, y los adultos juegan más que los niños muchas veces, y los adolescentes también. El tema es que a veces también tiene que ver con esto de la presentación, cómo lo ambientamos, cómo lo vamos a presentar para que no tenga un efecto perverso. También esto de trabajar con el juego es un poder. Un poder para bien y para mal, porque tenemos un poder transformador muy fuerte. Es psicología grupal, psicología individual, porque el juego es parte de la esencia humana. Necesitamos jugar. Es una necesidad también que tenemos. Entonces, bueno, si vos vas tocando cosas realmente de la gente, yo te puedo asegurar que hace cosas que después, jugando, empezamos, con escalones bajos. Le digo a mis estudiantes, de a poquito, y llega un momento en que los tenés parados, disfrazados. Si el tipo analiza lo que está haciendo dice: "Bueno, hasta dónde llegué...". Y realmente uno puede conducir.

Nosotros siempre hablamos con los alumnos de que el juego es como un carrito. El carrito del juego puede ir en muchas direcciones: competencia, cooperativismo, cuestiones de género, y lo opuesto, individualismo, en fin.

Aprendizices

Pero quién conduce ese carrito desde la docencia somos nosotros.
Entonces, ¿para dónde queremos que vaya ese juego?